



India ante los retos del siglo XXI

ISMAEL CEJAS

Las vicisitudes de la senda modernizante para nuestros países en vías de desarrollo toma la más variada de las formas de acuerdo a la realidad específica del país en cuestión. La India tiene junto a China la muy honrosa distinción de ser las economías del mundo subdesarrollado que crecen no solo a un ritmo acelerado, sino también constante. No hay país del Sur planetario que no escudriñe las políticas implantadas por esos países en un intento por tomar la debida nota de los tropiezos y aciertos de esos países hermanos con la esperanza de corregir sus propias fallas.

En el caso particular de la India hemos seguido con particular interés la evolución de su planificación económica, especialmente desde los años ochenta del siglo pasado. Los cambios introducidos por la administración de Rao en aquellos años fueron el primer intento de enfocar la planificación y la economía dentro de las más conocidas teorías económicas de ese entonces.

La irrupción a paso firme de la India en la economía globalizada fue realizada a través de la contradicción que generó el planteamiento neoliberal de la economía (la progresiva desaparición del Estado de la escena económica) y la resistencia interna a enmarcar el desarrollo estrictamente en ese marco económico referencial. Producto de ese enfrentamiento vemos como India inició a finales de los noventa lo que hemos llamado la asiaticización de su economía. Un eufemismo que implica el control y cuidado, de parte del estado, de los efectos devastadores del modelo neoliberal sobre los sectores más vulnerables de la sociedad y que parece haber sido alcanzado con particular éxito en la mayoría de los países del Sudeste Asiático.

Y no era para menos. La India se enfrenta a formidables retos y obstáculos en su apresurada marcha modernizadora. En primer lugar debe mantener una tasa constante de crecimiento económico que permita mantener controlado la creciente necesidad de servicios y alimentos para una población que ya ha superado la barrera de los mil millones de habitantes. La inversión en educación y salud pública deben mantenerse en constante crecimiento, con miras a sobrepasar la por ahora utópica barrera del 85% de alfabetización y el rescate sanitario de los estados periféricos.

Todo ello es vital para poder mantener una tasa de crecimiento poblacional no mayor al 1,5%, entendiendo la estrecha relación entre descenso de la tasa de natalidad y un número mayor de población alfabetizada y mayor calidad de vida.

El problema de la pobreza, por su parte, no ha dejado de ser una constante preocupación en la vida independiente de ese hermano país. El Reporte de Desarrollo de la India 2004-05, publicado por el Instituto de Investigación en Desarrollo Indira Gandhi admite que el crecimiento de los ochenta y noventa redujo la pobreza. Hasta la mitad de los años setenta del siglo anterior la población india bajo el umbral de la pobreza se mantuvo inalterable en el 50% del total de la población y un PIB de solo el 3,5%. El impacto de las reformas posteriores hizo cambiar las cifras. De 51% de pobreza extrema en 1977-78 se bajó a 39% en 1987-88 y hasta 26% en el 2000-01 mientras el PIB subió a 5,6% entre 1981 y 1991 y 6,1% de 1992 al 2002 (gracias al desempeño económico del trienio 1994-97) y ha empezado a estabilizarse en un 5,5% en este lustro. La asiaticización puede observarse comparando el crecimiento de los ochenta y tempranos noventa, caracterizado por grandes desbalances macroeconómicos (prueba de ello fue el déficit fiscal, de cuenta corriente, deuda externa y la crisis de 1991) con respecto al crecimiento de la última década que presenta menores tasas pero mayor estabilidad y distribución de la riqueza.

A pesar de la reducción de la cifra total de pobreza, su sistemática eliminación requiere de una acción concertada de factores económicos y labor social. El proceso todavía es muy lento y las desigualdades regionales tienden a incrementarse. A diferencia de otras realidades asiáticas la diferencia entre la ciudad y el campo permanece muy grande. Se ha fracasado en la creación de empleos dentro y fuera de la industria rural. Aunque la inflación es baja, la tasa de cambio razonablemente estable, las

reservas acumulándose, la deuda de corto plazo pequeña y las reservas de granos adecuadas, el déficit fiscal entre el centro y las provincias es del 10%. Aunque hasta ahora dicho déficit no ha causado mayores problemas debido al alza del ahorro doméstico y al crecimiento por debajo de su potencial, el flujo de inversiones no ha crecido hasta alcanzar los recursos disponibles. Es necesario atacar el problema desde un frente omnidireccional. La expansión del mercado doméstico; el incremento de los salarios; la generación de empleos; el crecimiento del sector de servicios; el de los sectores no agrícolas a larga escala; la modernización de la agricultura; el crecimiento sostenido de la pequeña y mediana empresa y la profundización de los sectores industrializados de minerales (aluminio, acero, cemento, etc.) automóviles, electrónica, software, medios de comunicación, finanzas, procesamiento de alimentos, productos farmacéuticos, etc., además de asegurar el crecimiento, incidirían linealmente sobre la pobreza y hacia allá deben dirigirse los esfuerzos. El gran reto en esta área es elevar los índices de desarrollo humano que ubican a la India en el lugar 127 entre 175 países. Ese índice se obtiene después de sumar la tasa de analfabetismo, los problemas crónicos de desnutrición, las dificultades de acceso al agua potable y la dificultad de acceso a los programas de salud pública.

Reto que nos lleva ante otro de los grandes obstáculos que enfrenta este país en los inicios del siglo: el papel del Estado. Un coherente desarrollo económico necesita de políticas de crecimiento inclusivas, capaces de mitigar los abismos diferenciales tanto étnicos como civiles.

Además, aunque la cantidad de recursos sea crítica para el desarrollo social y de la infraestructura, no hay sustituto para el buen gobierno. Tanto nacional como locales.

Solo la adecuada respuesta de los gobiernos centrales y provinciales pueden atender las necesidades de la sociedad y atenuar los diferenciales económicos. La ingerencia estatal en la economía es otra de las áreas de máxima prioridad. Aunque la India ha logrado evitar los extremos reductores del espacio público, preconizada por la economía neoliberal, no por ello ha dejado de tener problemas con el tamaño y la eficiencia del sector y empresas públicas. Para mejorar esta situación sería deseable apuntar a lo que el sistema Panchayati Raj sugiere para mejorar, mas no eliminar la influencia estatal sobre la economía. Entre otras:

1. La administración gubernamental debe apuntar hacia un cambio radical a través de los servicios de orientación para la facilitación, de la acción de administrador a la de gerente y compañeros de aventuras económicas.
2. En lugar de estar ejerciendo controles y obstáculos, deberá funcionar según la regulación y adoptar un rol de promotor.
3. Debe incluir más especialistas en el proceso de planificación y toma de decisiones.
4. Atendiendo la economía global, la toma de decisiones internas debe mantener el equilibrio entre las aspiraciones estatales, provinciales y aldeanas.
5. El gobierno debe atender prácticas importantes en la producción tales como violación de derechos humanos, control de calidad, residuos químicos permitidos, etc. Como puede observarse las tareas pendientes son muchas (aunque solo hayamos hecho referencia a las mas importantes). La próxima década será crucial para la consolidación de los éxitos obtenidos y el abordaje de nuevos espacios y posibilidades. Tenemos la sensación de que la India está llamada a convertirse junto a China, en las referencias por excelencia del siglo XXI. Que así sea y que su desarrollo cree además de la cascada de beneficios interna, una cascada de beneficios externa para todos sus socios comerciales del mundo subdesarrollado. Son nuestros mejores deseos.